

El traductor público ————— en el centro del cambio

No hay ninguna duda de que nos encontramos en un contexto global en el que absolutamente todas las profesiones están atravesando rápidas y profundas transformaciones tecnológicas. La traducción pública, la traducción en todas sus especialidades y la interpretación enfrentan desafíos constantes que, en muchos casos, obligan a redefinir ciertos marcos de acción. Pero que quede claro que nuestras profesiones no son la excepción, son parte de un cambio que afecta a todas. Y, frente a este escenario, el Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires tiene una convicción clara: el papel que desempeñan los traductores profesionales no se diluye, evoluciona.

La organización del **Simposio Hispanoamericano de Nuevas Tecnologías, Localización y Traducción Especializada** no fue un hecho aislado ni meramente académico. Fue una decisión política en el sentido más amplio del término: una toma de posición institucional frente a los debates que hoy atraviesan nuestra labor. Elegimos no negar la tecnología, no temerle ni idealizarla, sino analizarla críticamente, discutirla con rigor y con profesionales autorizados, y colocar al traductor humano en el centro del proceso.

En tiempos en los que abundan discursos simplificadores que anuncian reemplazos automáticos y soluciones mágicas, el simposio nos dejó el contundente

mensaje de que la tecnología no sustituye el criterio, la ética ni la responsabilidad profesional. Las herramientas cambian, pero el valor diferencial sigue estando en la formación, la especialización y la capacidad del traductor público para tomar decisiones con sustento y hacerse responsable de su trabajo, como siempre ha sido. Ese es el núcleo que debemos preservar y fortalecer.

Desde el CTPCBA entendemos que acompañar la evolución de la profesión implica mucho más que ofrecer capacitaciones. Implica construir espacios de debate, generar alianzas estratégicas, participar activamente de la agenda internacional y defender, con argumentos sólidos, el lugar que ocupamos en la cadena de comunicación global. Implica también asumir que la diversificación de tareas, la incorporación de nuevas competencias y la actualización permanente ya no son opcionales, sino parte constitutiva del ejercicio profesional contemporáneo.

Este simposio fue, en ese sentido, una demostración concreta de madurez institucional. Reunió voces diversas, miradas críticas y experiencias reales del mercado, y permitió confirmar que el futuro de la traducción no se juega en la resistencia al cambio, sino en la capacidad de liderarlo. Como colegio profesional, tenemos la responsabilidad de generar las condiciones para que nuestros matriculados puedan transitar ese proceso con herramientas, respaldo y visión estratégica.

La historia de nuestra profesión demuestra que cada avance tecnológico fue, en su momento, motivo de debate y de adaptación. Hoy no estamos ante una excepción, sino ante una nueva etapa. Una etapa que exige decisión, formación y compromiso colectivo. Desde el CTPCBA reafirmamos nuestra voluntad de ser parte activa de esa transformación, defendiendo el valor del traductor público y proyectando su rol hacia el futuro.

El mundo cambió. Y nuestra respuesta, como institución, es acompañar el cambio, con el traductor humano en el centro. ■

Damián R. Santilli,
presidente del CTPCBA

